

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes.—Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

---

### CONGRESO DE LOS ECONOMISTAS DE TODOS LOS PAISES EN 1847.

—

(Conclusion.)

El tercer dia de sesion estaba destinado al exámen del asunto, en sus relaciones con las clases trabajadoras.

Comenzó la sesion por la lectura de un escrito de nuestro compatriota D. Ramon de La Sagra, cuyo estado de salud no le habia permitido asistir al Congreso.

El Sr. La Sagra, despues de estensas consideraciones, aseguraba que el sistema proteccionista era imposible y absurdo y que los hechos sociales nos conducen inevitablemente al libre-cambio.

A la lectura de este escrito siguió un discurso, pronunciado en inglés por Mr. Brown, que recordó que en Inglaterra la reduccion de los derechos sobre los vinos franceses á la mitad proximamente, duplicó el consumo y proporcionó al Tesoro rendimientos que no se esperaban. Además, desde 1842 se dejó libre la entrada de mas de 300 artículos, y á pesar de haber suprimido del presupuesto de ingresos mas de 7.000,000 y medio de libras que procedian de varios impuestos, los rendimientos totales se elevaron de 52 á 59 millones de libras.

A Mr. Brown reemplazó en la tribuna Mr. Weerth. Aunque libre-cambista, el orador dirigió en tono ácre algunos cargos á las clases elevadas y medias, únicas que suponía representadas en la Asamblea, porque no se ocupaban, en su opinion, del bien estar de las clases trabajadoras. Reconoció que el libre-cambio mejoraría mucho las condiciones de existencia de estas últimas, pero auxiliado por otros medios, pues solo las mejoraría por el pronto, volviendo las cosas despues á su primer estado.

Contestó Mr. Bowring haciendo observar el inmenso contraste que existe entre los trabajadores de los paises libres, Toscana, Suiza, 20 de Setiembre de 1856.



ciudades Anseáticas, y los de los países sujetos á la PROTECCION. Refutó despues la teoria que se habia presentado sobre los males del desplazamiento del capital. Toda mejora, todo progreso, toda invencion exige ese desplazamiento.

Para probar que el libre-cambio es beneficioso para las clases trabajadoras mas que para nadie, Mr. Bowring presenta un cuadro comparativo de las importaciones hechas en Inglaterra en los siete primeros meses de 1846 y 1847. En este último año, el número de vacas, carneros y otros artículos de alimentacion ha sido mucho mayor que en el primero. ¿Quién ha consumido esa mayor cantidad de subsistencias sino la clase mas numerosa del pueblo inglés?

Despues de algunas observaciones de Mr. Mac-Adan sobre la industria linera, tomó la palabra Mr. Ackersdyck, profesor de economía política en Utrech. Comparó este orador á España con Holanda, su patria; pobre y estenuada la primera por el principio protector, y rica y floreciente la segunda por el principio liberal. Aseguró que las naciones pequeñas estaban mas interesadas que las grandes en que se adoptase la libertad comercial, y aconsejó á Bélgica y á Holanda que dieran el ejemplo, estableciéndola para sus relaciones. Entrando despues en el asunto señalado en la orden del dia, dijo entre otras muchas verdades, que aumentándose el bienestar por la libertad de los cambios, serian tambien los obreros mas morales, mas vigorosos, mas previsores y mas aptos para aprovecharse de los beneficios de la reforma.

Siguieron á este orador los Sres. Van de Castele, de Lila, Den Tex, de Amsterdam y Asher, de Berlin, que apoyaron con nuevos ejemplos y datos las opiniones anteriormente emitidas, tomando la palabra despues Mr. Wolowsky entre los aplausos de la Asamblea.

Mr. Wolowsky esplicó el fenómeno de la produccion, haciendo ver el papel que en él desempeñan la tierra, el capital y el trabajo, y el juego de la *oferta* y el *pedido*.—Dijo luego que la proteccion perjudica á estos dos últimos términos, que determinan el tanto de los salarios; que la proteccion no tiene en cuenta la inteligencia del trabajador, entretiene en una aparente seguridad á los agentes de la proteccion, y deja dormir el resorte de la energia individual.—Disminuye el trabajo, encareciendo las materias primeras y disminuyendo el consumo, porque la proteccion pone los productos fuera del alcance de la mayor parte de los hombres que los necesitan, y en el consumo de las clases mas numerosas es donde se encuentra el mercado mas estenso, la salida mas facil para los productos.

El sistema protector impide ademas que todos los hombres participen igualmente de las fuerzas de los instrumentos generales del trabajo; eleva forzosamente la *renta* de los propietarios; eleva artificialmente los beneficios del capital, y el trabajo solo lleva toda la carga de la guerra industrial. El salario pierde por una parte lo que aumentan la *renta* y los *beneficios* del capital; pierde ademas por lo que se



disminuye la producción; pierde, por fin, el beneficio que encontraría en hacer el trabajo que llevan á cabo las máquinas.

El orador combatió el error y la mala fé de los proteccionistas, cuando quieren persuadir á los trabajadores de que el libre-cambio sería inmediatamente seguido de una baja en el precio del salario, cuando los hechos demuestran lo contrario precisamente. Insistió sobre lo que se había ya dicho acerca de los buenos efectos de la abundancia, del aumento de los productos, y dedujo que era preciso proceder á una pronta reforma de nuestro sistema económico, que conservaba en la miseria á tantos de nuestros semejantes.

Mr. Wilson, miembro del parlamento inglés y director del *Economist*, pronunció en su idioma un excelente discurso sobre las relaciones del capital y del trabajo, y sobre la influencia que ha ejercido ya el nuevo sistema en la condición de los empresarios industriales y de los obreros, y en la fortuna pública.

A Mr. Wilson siguieron el duque de Harcourt, par de Francia, y Mr. de Browckère, poniéndose en seguida á votación la tercera resolución que se había propuesto al Congreso.

La libertad tiene por efecto.... 3.º «Mejorar la suerte de los trabajadores pidiendo menor cantidad de trabajo por mayor número de goces.» Se aprobó esta proposición por unanimidad.

Aquí debían terminar, según el programa, las discusiones; pero todavía, á propuesta de Mr. Blanqui, se aprobó un cuarto párrafo, concebido en estos términos: 4.º «Destruir una causa constante de desmoralización.»

Apoyó esta proposición Mr. Blanqui en un discurso, del que transcribiremos aquí algunos párrafos que son una pintura exactísima del sistema protector, bajo su aspecto más odioso y repugnante.

«He pasado en mi vida cincuenta fronteras, dijo Mr. Blanqui, y he visto muchas veces á la aduana. En todas ellas he encontrado hombres emboscados, con la carabina preparada. ¿A quién esperáis así? les preguntaba; y me respondían: estamos en acecho de los que quieren introducir mercaderías en el país. ¡Y qué! ¡Condenáis á la muerte á los que introducen objetos prohibidos; imponéis la muerte por una falta leve, cuando los reos de crímenes mucho más censurables no incurrían en esa pena, según las leyes de vuestro país!»

«La medida más atentatoria á la dignidad del hombre es el registro personal. Y en un país como el nuestro, cuyos hijos son tan sensibles en materias de delicadeza, casi podríamos decir tan quisquillosos, toleramos diariamente que se ponga la mano sobre nuestra persona; mas aun, sobre la de nuestras hijas y mujeres!

«Esos detalles de ejecución, la preeminencia; sobre todo, el registro personal, deben desaparecer: el aumento en el número de viajeros á que dan lugar los caminos de hierro debe acabar con esos obstáculos. No es en la balija de los viajeros donde se hace el contrabando; los contrabandistas no toman las mismas sendas que los hombres honrados.»



«He presenciado en Bélgica el hecho siguiente: Llegó un buque de Buenos-Aires, despues de un viaje de dos meses. Invadió su cubierta el ejército aduanero como si hubiera sido tierra enemiga. Conducia el buque cuatro ó cinco religiosas que venian de prestar grandes servicios á la humanidad. Pues bien, las ropas de esas pobres mujeres, despues de una navegacion de dos meses, se examinaron sobre cubierta, en presencia de todo el mundo, mientras ellas ocultaban el rubor de sus mejillas á los testigos indignados de tan infame escena. Es preciso impedir que se reproduzcan semejantes infamias. Permitidme al cesar en el uso de la palabra que os recuerde que la institucion de las aduanas no vale mas que los medios que emplea.»

---

Despues del discurso de Mr. Blanqui, propuso Mr. Bartels, abogado de Bruselas, que se examinase cuáles eran los medios mas eficaces para llevar las doctrinas libre-cambistas al terreno de la aplicacion. Aunque algo fuera del asunto, Mr. Bartels pronunció un discurso notable, que resumió, aludiendo á Mr. Duchateau, con las siguientes palabras: «He admirado como todo el mundo el talento del abogado de la proteccion. He admirado al abogado; pero el acusado es culpable y debe condenársele.»

Terminado el discurso de Mr. Bartels, y despues de desechar una proposicion de Mr. Arrivabene, la asamblea aprobó por unanimidad lo siguiente:

«El Congreso desea que sus miembros se obliguen á emplear su influencia para que se introduzca el estudio de la economía política en la educacion pública y privada.»

La Asamblea se disolvió despues, dejando á una comision compuesta del presidente y de los cuatro vice-presidentes el encargo de determinar la época y el lugar para una segunda reunion del Congreso.

---

Esta segunda reunion es la que ha de celebrarse en Bruselas en los dias 22, 23 y 24 del corriente mes. Fecunda será como la primera; quizá mas fecunda todavia. En 1847 la proteccion quedó derrotada en el terreno de la teoria; los llamados principios que la sirven de base fueron pulverizados á la faz del mundo. Dentro de pocos dias los partidarios de la libertad comercial podrán decir tambien á los de la proteccion: No solo es exacto nuestro principio; no solo es justo; no solo es incontrovertible en el terreno de la ciencia, sino que, fundado en la naturaleza de las cosas, es fácil de realizar en la práctica, y en la solemne discusion á que ha asistido el mundo, en ese palenque abierto á todas las opiniones, habeis sido derrotados en 1856 como lo fuisteis en 1847.

---



Creemos oportuno, ahora que tanto dá que hablar la cuestion de subsistencias, recordar la opinion que respecto á las leyes que prohiben la esportacion de mercancías, y mas particularmente sobre el comercio de granos, profesaba uno de los hombres mas eminentes que han existido en nuestra patria: el inmortal Jovellanos.

## APUNTES

PARA UNA MEMORIA SOBRE VARIOS PUNTOS DE LEGISLACION MERCANTIL (1).

### *De las leyes que prohiben la esportacion de mercancías.*

Uno de los obtáculos que oponen las leyes á la multiplicacion de los vendedores, es la prohibicion de estraer cualquiera produccion natural del pais. Se ha creido que el movimiento natural del comercio podria hacer salir de una nacion una parte de lo necesario á su consumo. Este temor fué mas vivo respecto de los víveres, y varios gobiernos con celo laudable y paternal han prohibido la estraccion de las producciones mas preciosas de su pais. Prohibióse llevar al estrangero las materias primeras de las manufacturas, con la plausible idea de fomentar las fábricas internas y vencer la concurrencia de las estrañas.

O estas leyes logran universal observancia, ó no. Si lo primero, es consecuencia infalible que el cultivo de aquellas materias se proporcionará al consumo interior, pues toda la cantidad escedente quedará sin estimacion. Entonces los pequeños vendedores de estas mercancías, temiendo la falta de proporcion para vender, se apresurarán á darles salida, y comprándolas otros mas ricos y activos, harán monopolio de ellas: con lo cual, reducido el número de los vendedores, desaparecerá la abundancia interior.

Pero si alguno de estos monopolistas puede quebrantar la observancia de la ley, es claro que reuniendo en si las materias prohibidas, hallará su utilidad en estraerlas en grandes partidas, y aumentará la carestía que se trataba de prevenir. La política está llena de paradojas; porque los hilos que unen las causas á los efectos son demasiado sutiles, y los hombres dirigen su atencion á los objetos reunidos en grandes masas, sin pararse á observar sus elementos.

La tierra habitada produce solamente una cantidad de cosas proporcionadas al consumo universal. El comercio llena con lo supérfluo de un pais la necesidad de otro; y en este movimiento continuo, despues de algunas oscilaciones, se nivelan periódicamente la necesidad y la abundancia. Es una suerte melancólica el mirar á los hombres reducidos á echar el dado sobre quién debe morir de hambre. Mirémoslos con tranquilidad, y tendremos ideas mas ciertas y agradables. Hermanos de una gran familia derramada sobre la tierra y obligados á darnos mútuo socorro, veremos que el autor de la vegetacion nos ha proveido de todo lo necesario para satisfacer las necesidades de la vida. Solo las trabas artificiales pudieron reducir los estados al temor del hambre, el cual despues de haber llegado á un cierto punto, la produce seguramente, aun en medio de las provisiones suficientes para re-

---

(1) No llegó á estenderse esta memoria.



mediarla. La mayor parte de las carestías lo han sido, mas que en realidad, en la opinion: en aquella opinion, reina del mundo, que distribuye entre los hombres y los reinos la felicidad y la miseria, con mas seguridad y predominio que ninguna otra causa física.

Digo, por tanto, que las leyes prohibitivas ó son causa de esterilidad, ó son inútiles. He probado lo primero, porque disminuyen el número de los vendedores. Voy á probar lo segundo.

Son inútiles tales leyes, cuando un estado no produce supérfluo en el género prohibido. Aun lo necesario al consumo interior no podrá salir de un estado, donde la naturaleza sola dirija el comercio, puesto que ningun vendedor hallará fuera de su país mayor número de compradores que dentro de él, y aun aqui los hallará sin los riesgos y tardanzas del transporte, cuyos gastos formarán siempre un límite que contendrá dentro del estado la cantidad proporcionada á su consumo.

De aqui es, que las prohibiciones de estraer sirven de obstáculo al aumento de la industria, y son ademas un principio de corrupcion, como lo será siempre cualquiera ley arbitraria, en cuya derogacion ó quebrantamiento tenga interés un gran número de ciudadanos.

#### *De la libertad del comercio de granos.*

Permitaseme examinar mas despacio una parte de este objeto, esto es, la libertad del comercio de granos, acerca de la cual la opinion comun no ha podido vencer todavía la timidez de los gobiernos. El asunto es importante, y las razones que están por alegar no son débiles ni despreciables. Se recela que la libertad del comercio de granos pueda producir dos males: 1.º que hagan falta en el Estado; 2.º que suban á un precio tan alto que sirva de opresion al pueblo. Examinémoslos separadamente.

Para que se haga un comercio, no basta que sea libre; es menester que sea útil, y la utilidad debe nacer de la diferencia de precio. Supuesto este principio, que no se debe perder de vista, digo que donde quiera que sea libre la contratacion de una mercancía, luego que aparezca una diferencia sensible entre el precio interior y exterior, y tal que esceda los gastos del transporte, habrá ganancia en llevar la mercancía á donde el precio es mayor; los poseedores de ella concurrirán á porfía á participar de la ganancia con tanto mas ímpetu cuanto esta sea mayor, y asi continuarán hasta que la ganancia cese. Esto hace ver, que cuando es libre el comercio, no puede haber diferencia sensible y durable en el precio, pues este se nivalará naturalmente entre las diversas provincias confinantes. De aqui es, que cuando se vé repentinamente que alguna cosa de uso comun sube y baja de precio, y que sensible y constantemente se nota esta alteracion desde un distrito á otro, es preciso decir que este movimiento es artificial, y aun efecto de las trabas y obstáculos que impiden su comercio. En los países de libertad los precios de los granos conservan un nivel uniforme. Las impensadas y saltuarias alteraciones que se ven en los estados sujetos á prohibicion, hacen que algunos tiemblen al solo nombre de libertad, por que se figuran que en esta fluctuacion de precios podrian salir con mucha rapidez todos los granos del Estado. Pero este argumento es defectuoso porque supone un efecto que no existirá siempre que se quite la causa.

Si el transporte de una mercancía se hace en proporcion de la utilidad que produce, si esta utilidad es proporcionada al exceso del precio exterior



respecto del interno, y si este esceso, supuesta la libertad, es el menor posible, se infiere que establecida la libertad del comercio, saldrá la menor cantidad posible de granos, sin que se pueda verificar mayor abundancia en el Estado, al menos que la esportacion. no solo se prohíba, sino que efectivamente se impida; en cuyo caso la reproduccion anual se irá disminuyendo en proporcion del supérfluo que escediese al consumo interior, como se ha dicho; y entonces la nacion se acercará al riesgo de la futura carestía.

Pero difícilmente se podrá impedir la efectiva esportacion. Los intereses particulares conspiran en gran número á eludir la ley. Los guardas, por mas que se multipliquen, siempre estarán sujetos á engaño ó corrupcion. Es imposible defender con la fuerza los confines de un sistema estable. Por esto en los paises de prohibicion sucede de ordinario, que cuando la cosecha escede al consumo, al tiempo de ella se envilece el precio de los granos, porque son mas los vendedores que los compradores. Entonces los monopolistas se aprovechan de la prohibicion, y diestros en los medios de sustraerse al rigor de la ley, la quebrantan impunemente y aumentan el precio de los granos reducidos á pocos vendedores. De sus manos pasan en grandes partidas á un monopolista extranjero; y asi dura la utilidad de la estraccion, porque tampoco se aumentan los vendedores estraños, y de este modo aquella misma cantidad, que libremente comerciada hubiera nivelado los precios, saldrá sin hacer este efecto y el precio interno, menor desde el principio que el verdadero precio comun, estenderá el rádio de aquella esfera de relaciones que tiene el comercio con el extranjero, y el pais sujeto á la prohibicion caerá en el riesgo de penuria, al mismo tiempo que se suministra alimento á otros pueblos estraños y remotos. Tal es la série de los efectos que producen las leyes prohibitivas.

Si se quiere encargar á algunas personas la estraccion de granos, para que asegurado lo necesario salga únicamente lo supérfluo, se hallará que esta idea, aunque prudente en la apariencia, es impracticable. No es posible calcular cada año, ni por aproximacion, la cantidad de cosecha; y asi aunque conste del verdadero consumo, no se podrá deducir la cantidad supérflua. Este cálculo, aunque inexacto, tampoco podrá hacerse sino muchos meses despues de la cosecha. Entretanto se deberá suspender toda estraccion; y como al mismo tiempo estarán obligados los poseedores á venderlo, sucederá que el trigo habrá entrado en poder de los monopolistas antes que se abra su comercio. Vé aqui la razon por que donde la saca de granos se hace por particulares, hay el frecuente riesgo, ó de vaciar al pais, ó hacer que falten compradores y se disminuya la agricultura,

En otras mercancías, aunque necesarias al uso de la vida, como aceite, vino, sal, lienzo, etc. jamas falta lo preciso al estado, aunque sea libre su contratacion: ¿porqué pues se cree que para conservar en un estado los granos necesarios se debe prohibir su esportacion? Diráse que el trigo es mas necesario que ninguna otra cosa; pero obsérvese que no solo lo es para nosotros, sino tambien para el extranjero; y asi juntando iguales cantidades de una y otra parte, las relaciones entre nosotros y el extranjero se igualarán á las de otra cualquiera mercancía menos preciosa.

Lo necesario nunca saldrá de un pais donde el comercio sea libre, porque donde hay concurrencia no hay monopolistas; el interés de cada ciudadano vela sobre las usurpaciones de los otros, y son tantos los que concurren á participar de la utilidad, que el comercio se divide en el mayor número posible; y asi aquellos inmensos acopios que se observan en los paises



de prohibicion, son imposibles en los de libertad. De aquí es, que cuando en estos salga el trigo, saldrá en diferentes partidas y por grados, y al paso que crezca la ansia de comprar, crecerá el precio, supuesto que nada se puede hacer ocultamente donde la utilidad hace que cada uno vele sobre la conducta de los otros. Los contratos se harán abiertamente en el mercado, y subirá tanto el precio de la mercancia, que nadie querrá llevarla al extranjero; en cuyo caso la misma naturaleza de las cosas cerrará la salida de los granos antes que se estraiga mas de lo superfluo. En efecto, el extranjero tendrá siempre que pagar, ademas del precio interno de la mercancia, el precio de su conduccion y flete á la salida. La esfera de las relaciones de cada estado con sus vecinos es circunscrita, y cada uno de los que tenemos al rededor es centro de otra esfera: de donde viene, que aumentando nuestro precio hasta un cierto punto, el vecino á nosotros irá á buscar lo que necesita á otra parte donde le tenga mas cuenta.

Algunos llevan la opinion de que la libertad conviene á los paises estériles, y es peligrosa á los fecundos: opinion que es mas propia para admirar que para persuadir. Reflexiónese, que los paises estériles no poseen granos, sino que reciben del extranjero los que necesitan, y estos nunca podrán salir sin esponerlos á la hambre. O es cierto que en ellos la estraccion puede privar de lo necesario, ó no: si puede, sucederá lo mismo que en los paises fecundos; y si no, ¿de qué sirve la prohibicion en esto? La prohibicion solo impedirá la salida del superfluo, con ruina de la agricultura, ó bien por medio de los monopolistas se sacará lo superfluo y aun parte de lo necesario; y resultará una carestia que no podria temerse, dejando esta nivelacion á la naturaleza de las cosas. Pero si lo necesario puede salir á favor de la libertad, ¿no será esta mas dañosa en los paises donde la primera fanega de trigo que salga sea un decreto de muerte para un ciudadano?

Es de admirar como en el siglo pasado no se inventó tambien vincular la custodia del grano semental, porque siguiendo los principios coactivos, que no suponen inherente á la naturaleza de las cosas el movimiento al bien, sino que quieren imprimirsele, ¿qué no podría decirse para atemorizar á los espíritus vulgares, y hacer mirar como muy saludable y conveniente este vínculo? Podria decirse: «la octava parte al menos de los granos es necesaria para la siembra: ¿y que será del estado si la inconsideracion ó la codicia saca de los graneros este gérmen de la futura cosecha? El incentivo del interés es siempre urgente, y el hombre sacrifica las necesidades futuras al socorro de las presentes: oblíguese pues á todo poseedor á depositar bajo de la autoridad pública una cantidad de grano proporcionada á la siembra de su campo.» Mas porque no se haya hecho esto nunca, ¿ha faltado alguna vez el trigo suficiente para sembrar? No, porque el interés particular de cada uno cuando coincide con el público, afianza la felicidad comun.

Si lo que se teme en consecuencia de la libertad, es la exorbitancia del precio y no la falta de granos, este temor no será mas fundado. Donde hay prohibicion, el precio al tiempo de la cosecha es vil, porque nunca es grande el número de compradores. Esto facilita la compra á los monopolistas que guardan el trigo y hacen aparecer escasez; unida á la cual el forzoso y diario consumo que exige un gran número de compradores, sube forzosamente el precio. Asi se altera la proporcion entre la cantidad de grano de la cosecha y su precio, y dura todo el año la carestia de este mantenimiento y de la mano de obra. De este modo la subida del precio interno y aun del esterno, es un efecto de la prohibicion, porque siempre esta pone



en pocas manos las mercancías, huyendo muchos de un comercio esclavo, y aprovechándose no pocos del comun temor para hacer un tráfico privado que ofrece una gran fortuna, y por lo mismo tienta con mas vehemencia. Por esto nada harán las leyes contra los monopolistas. La ruina de algunos de nada servirá, porque serán al punto reemplazados por otros, á quienes atraerá la esperanza de una grande utilidad, y á quienes la misma dará demasiados medios para adormecer á los ministros de la ley. En suma, donde haya prohibicion habrá monopolistas, será menor el número de los vendedores que el de los compradores, y el precio por consiguiente será siempre subido.

Pero supóngase por un instante que el precio de los granos subiese con la libertad y antes de examinar si esto conviene ó no á un pais, veamos en qué caso se sigue mas interes al mayor número de nacionales, ya que el interés público no es otra cosa que el agregado de los intereses particulares. Para decidir esta cuestion, es preciso saber si en el estado es mayor el número de los vendedores que el de los compradores. En los paises donde hay poco grano no hay prohibicion de este comercio: se habla de una nacion cultivadora que tiene supérfluo de granos; y en esta, digo, que será mucho mayor el número de vendedores. Seránlo todos los aldeanos, cuyo número escede mucho al de los habitantes de la ciudad, de suerte que rebajados de aqui los ricos, se infiere que para aliviar á cada pobre ciudadano sería preciso arruinar ocho labradores. ¿En qué otra situacion vemos en casi todas partes al hombre mas necesario y benemérito de la sociedad? Véase al pobre aldeano descalzo, mal vestido, comiendo pan de centeno ó borona y probando muy rara vez el vino y la carne. Duerme sobre la paja, y se aloja en una mala cabaña, ademas de llevar una vida sujeta á continuos y rudísimos trabajos. Este hombre se afana y se consume hasta la última vejez, sin esperanza de enriquecerse, luchando siempre con su miseria, sin recoger otro fruto que la tranquilidad y la inocencia que produce una vida sencilla y laboriosa. Generacion de hombres frugalísimos que dan valor á las tierras, y alimentan el descuido, el ocio y los caprichos de la ciudad: estos son los objetos distantes de la vista del ciudadano, y dignos por lo menos de escitar tanta lástima, como la mendicidad tan compadecida de la plebe.

De aqui es que la libertad del comercio de granos no puede dañar ni á la subsistencia ni á la abundancia de un pais, ni pueden tampoco serle útiles las prohibiciones. La esperiencia confirmará la verdad de estos principios y hará ver que algunos estados que no tienen granos ni prohibicion de comercio de frutos, son mas opulentos que otros en que hay estos establecimientos.

---

De la *Revista Industrial* tomamos el siguiente artículo:

#### LIBRE-CAMBIO.—REFORMA ADUANERA.

En apoyo de lo que venimos manifestando desde la aparicion de la *Revista Industrial*, publicamos hoy la esposicion que el Sr. D. Ramon de la Sagra dirige al presidente del *Congreso internacional de economía política* de Bruselas.



Dicho señor, en prueba del aprecio que nos profesa y de lo mucho que se interesa en favor de la industria nacional, al remitirnos la esposicion espresada, que piensa tambien publicar en *El Eco hispano-americano* de París; nos acompaña una atenta carta en la que nos manifiesta que no podrá ir, como nos habia dicho en las anteriores, á tomar asiento en el tal Congreso.

El estado de mi salud, dice, reclamando imperiosamente que tome las aguas de Vichy, no me permitirá concurrir al Congreso. (1) Bien mirado perderia mi tiempo, pues la utopia de los libre-cambistas, es una enfermedad de la época que no cede á los racionios mas concluyentes. (2) Como en España se hallan atacados de ella muchos individuos influyentes en los negocios públicos, la industria catalana está condenada á vivir en una continua zozobra (3).

Deseoso de que se comprenda bien la idea que me sirve de base, autorizo á V. para que la desenvuelva como guste, seguro de complacer á su afectísimo servidor Q. B. S. M.—R. de la Sagra.»

Hé aquí la esposicion:

En el mes de setiembre de 1847 tuvo lugar en Bruselas el primer congreso internacional de economia política, para discutir la cuestion del libre comercio y votar las resoluciones mas convenientes para este resultado.— Con este motivo, manifestamos allí nuestro modo de juzgar este problema de doble faz, la una teórica y la otra práctica; la una admissible en princi-

(1) Segun nuestras noticias el Sr. D. Ramon de la Sagra no pensaba del mismo modo poco tiempo hace, y aun se dice, que mostraba vehementes deseos de concurrir al Congreso; mas toda vez, que segun parece ha cambiado de intencion, nos felicitamos que así sea en vista de lo poco ortodoxas que son las ideas económicas, que en su esposicion al presidente del Congreso desarrolla.

(2) Aunque no creemos que el Sr. de la Sagra llegue á ser nunca un adversario muy temible para los libre-cambistas, bueno será que hagamos constar, siquiera para que se vea lo que valen en el terreno de la discusion ciertos defensores del régimen restrictivo, cual era en el año 47 la opinion del espresado Sr. de la Sagra sobre el mismo asunto.

En la sesion de 18 de setiembre de 1847 que celebró en Bruselas el Congreso internacional de economia política, dijo el Sr. de la Sagra: «Segun lo que acabo de esponer, se me preguntará todavia si soy partidario del libre-cambio?» y pocas líneas mas abajo contestó á la anterior pregunta diciendo. «Pero como la teoria del libre-cambio forma parte de esas ideas de progreso que hoy todo lo invaden y que son inevitables en nuestra época, yo voto en su favor.....»

¿Cómo, se esplica, que el mismo que en el año 47 llamaba á las ideas de libre-cambio, ideas de progreso, ideas invasoras é inevitables de la época y que ademas votaba en su favor, diga en el año 56 que el libre-cambio es una utopia y una enfermedad de la época?

¿Habrá tal vez cambiado de punto de vista el Sr. de la Sagra al mirar este problema de doble faz, como él dice?

(3) Tal vez esta zozobra en que vive la industria Catalana es el castigo providencial de los injustos privilegios de que goza, y es extraño repetimos, que ahora se muestre el Sr. la Sagra tan ardiente partidario de la proteccion, cuando en el año 47 decia en la sesion ya citada: «He demostrado que bajo el punto de vista del interés de la sociedad (daus l' intérêt des faits sociaux) es absolutamente imposible practicar útilmente el sistema protector. El libre-cambio es pues una consecuencia necesaria de esto. Seria absurdo, que ningun hombre de buen sentido tratára de resistir á esta necesidad.»



pio la otra erizada de dificultades é inconvenientes. Entonces tomó el congreso diversas deliberaciones sobre el primer aspecto. Ahora, la *Asociación belga para la reforma aduanera*, hace una nueva convocación que tendrá lugar en los días 22, 23 y 24 de setiembre próximo, en la misma capital, para discutir y deliberar, no ya sobre la cuestión teórica, sino sobre la de aplicación, que considera dividida en las dos preguntas siguientes; Primera: ¿Cuáles son los obstáculos artificiales ó naturales que se oponen á la extensión de las relaciones comerciales?—Segunda: ¿Cuáles son los medios prácticos propuestos ó que deben proponerse en cada país, para destruir ó disminuir los obstáculos que se oponen á la extensión de las relaciones comerciales con el extranjero?

«Por segunda vez van pues á discutirse en un congreso universal los interminables problemas de la libertad comercial, de las prohibiciones y de las restricciones, repetidas durante dos siglos y con mayor energía desde que las doctrinas económicas fueron redactadas en forma científica.

«Pero en estos problemas, como en todos los demás de la ciencia social, se puede luchar eternamente sin adelantar en realidad un solo paso, porque los bandos enemigos emplean armas diversas, que si bien hieren, no paran los golpes del contrario.—Esto procede, como hemos indicado antes, de que los unos le colocan en el campo de la *teoría* y los otros en el de la *práctica*; aquellos sostienen lo *que debe ser* en principio, éstos aducen lo *que es* (4) en hecho; los primeros discuten bajo la hipótesis de lo *absoluto*, los segundos bajo la de lo *relativo*; en fin, los libre-cambistas presentan su doctrina como un *principio*, cuando realmente no será jamás otra cosa que una *consecuencia* natural y lógica, no de lo *que es*, sino de lo *que será* la humanidad un día.

«Esta equivocación capital la padecen igualmente los amantes ciegos de la libertad, de la fraternidad y de la paz; pues no reflexionan que todas estas venturas no pueden realizarse en el orden social existente, basado sobre principios opuestos á la libertad, á la fraternidad y á la paz, las cuales serán consecuencias lógicas y necesarias de otro orden social con el que son compatibles.

«Una prueba clara de esta equivocación acabo de notar en la carta en que, M. Michel Chevalier, da gracias á la *Sociedad de economía política* de Bruselas, por haberlo incorporado en su seno; pues entre otras cosas dice: «El momento ha llegado de estrechar los lazos de amistad y de negocios en la familia europea. Uno de los mayores obstáculos para la solidaridad de los pueblos reside en el régimen aduanero, pretendido protector. Permitidme que felicite á la sociedad de economía de la Bélgica, por la actitud que toma y por los felices esfuerzos que hace para ese saludable objeto; para ese objeto que no temo llamar sagrado. Digo *sagrado*, porque la religión se une á la economía política para recomendar la aproximación de los pueblos y para repudiar las trabas que impiden esta aproximación. Gracias á Dios, el momento es oportuno.»

---

(4) Si lo *que es* en hecho, no es lo *que debe ser* en derecho, los libre-cambistas hacen bien en atacar *aquello* y en defender *esto*, y no se concibe como el Sr. de la Sagra, confesando que el *libre-cambio* es lo *que debe ser*, y reconociendo, que la protección *no es lo que debe ser*, ose defenderla solo porque *es*. Por otra parte, ¿si lo *que es* ahora, *era* también en el año 47, como votó el Sr. de la Sagra entonces por lo *que debía ser*?



«Véase pues aquí bien patente, el error de los apóstoles libre-cambistas que reclaman la supresion de las aduanas, para aproximar y unir los pueblos intimamente; en lugar de buscar los medios para que los pueblos sean uno solo, lo cual no puede conseguirse mientras tanto que la religion la politica y los intereses materiales dominantes en unos sean opuestos ó contrarios á los dominantes en otros (5).

«Cuando la Francia, la España, la Alemania etc., se hallaban divididas en ducados, en reinos, en estados sometidos á reglas y principios diversos habia tambien aduanas en las fronteras de las fracciones. Desde el momento que aquellas reglas y principios distintos se fundieron en una *unidad nacional*, las aduanas interiores desaparecieron naturalmente, porque cesaron de ser necesarias para proteger los intereses diversos creados por aquellas reglas y por aquellos principios.

«De la misma manera sucederá á las naciones; cuando un mismo principio moral, politico y económico, rija en todas ellas, las aduanas cesarán de hecho, porque habrán desaparecido los intereses contrarios que la diversidad de principios sostiene hoy dia. Las aduanas pues, fueron y son un *resultado necesario* de un orden social dado, así como su estincion ó el libre comercio será un *resultado necesario* de la union de las naciones, bajo un solo principio,

«Indudablemente que la religion se unirá á la economia, para obtener este gran fin que desea M. Michel Chevalier; pero le rogamos no olvide, que las aduanas fueron uno de los poderosos medios de la *separacion y del aislamiento* exigido, impuesto y obtenido por las diversas religiones en que se ha hallado dividida la humanidad, cuando la *diversidad de creencia* constituia la nacionalidad.

«Querer hoy dia llegar á la *union de los pueblos* por la supresion de las aduanas (6) nos parece de todo punto contrario á las reglas de la lógica; y por eso vemos que en cuanto se plantea el problema en tales términos,

(5) El Sr. de la Sagra cree segun parece, que los intereses materiales de los pueblos son actualmente opuestos entre sí, é indica que solo podrá desaparecer este antagonismo, por no sabemos que estraña fusion en las ideas religiosas y politicas: ó mucho nos equibocamos ó en todo esto tienen buena parte las ideas socialistas á las que el Sr. de la Sagra ha mostrado siempre gran simpatia.

Por lo demas, trabajo le ha de costar el convencernos, que el interés general de los españoles es el mismo que el de la industria Catalana: el interés general de los españoles, es el de comprar barato todo lo que necesitan para satisfacer sus necesidades, y el verdadero interés antagónico del interés general, es el de los productores catalanes, que parapetados con lo *que es*, con la *ley* en la mano y con paladines como el Sr. de la Sagra, *nos hacen* comprar sus productos, y todavia intentan convencernos de que debemos estarles muy agradecidos. No vemos pues que en todo esto tengan nada que hacer ni la religion ni la politica.

¿Existian estos obstáculos de religion y de politica el año 47?

¿Eran todos los hombres cristianos apostólicos romanos?

¿Era idéntica la politica de todos los paises?

¿Eran por aquella fecha armónicos todos los intereses?

¿Pues cómo votó el Sr. de la Sagra en favor del libre-cambio?

(6) Lo que se quiere por lo pronto, es suprimir las aduanas para que cese el injusto privilegio de que gozan algunos productores, que por lo demas, la *union de los pueblos* será una *consecuencia* del progreso de la humanidad; mas para que esto pueda realizarse, preciso es destruir los obstáculos que algunos hombres han levantado en provecho propio.



se alzan en contra todos los intereses creados protegidos por las aduanas. Lo que pasa hoy día en Francia, es una demostracion incontestable, y la *Presse* de ayer, 14 de agosto, ofrece un resumen sumamente curioso é interesante. Examinando el autor de este artículo los análisis de los votos emitidos por los consejos generales de los departamentos, halló que cinco de ellos se han ocupado de la cuestion de las prohibiciones, y espone que el *Herault* se decide por el libre cambio, el de la *Meurthe*, al contrario pide la conservacion de las prohibiciones y que ningun tratado de comercio derogue «el sistema sabiamente protector á cuyo abrigo se han desenvuelto y perfeccionado la industria y la agricultura francesa. El del *Paso de Calais* se pronuncia tambien contra la abolicion de las prohibiciones, ó á lo menos escita al Gobierno á no entrar en esta via sino con la mayor reserva. Sin embargo apoya el voto del consejo del distrito de Boulogne, que pide la reduccion del derecho de importacion sobre los algodones hilados ingleses, con tal que el introducido sea solo empleado en la fabricacion del tul. El consejo del *Alto Rhin* pide que el Gobierno continúe en favor de la agricultura y de la industria, el sistema de proteccion bajo el cual se han desarrollado los diversos ramos de la fortuna pública. El del *Ródano*, ocupándose solamente de los hilos, renueva el voto emitido en 1835 y 1854 para que se suprima la prohibicion á los números inferiores al 170 y que se reduzca el derecho á los superiores á este número.

«Hay que notar que los cinco departamentos citados comprenden los principales centros de la fabricacion francesa, y por lo tanto es de creer, que el Gobierno encuentre de nuevo una grande oposicion al proyecto de ley de reforma aduanera (7). Con este motivo, dice el mismo periódico, que el Gobierno despues de haber reformado dos veces el proyecto en cuestion, cediendo á las reclamaciones de las industrias interesadas en ella, ha nombrado una comision escogida entre los miembros del Consejo superior del comercio, de la agricultura y de la industria, la cual deberá proceder, durante la sesion del cuerpo legislativo, á una nueva y especial investigacion (*enquête*) sobre las industrias que protegen las prohibiciones y sobre el grado de proteccion que necesiten para defenderse contra la concurrencia extranjera.»

Al dirigir el Sr. de La Sagra las precedentes reflexiones al presidente de la *Asociacion Belga* para la reforma aduanera, escusándose de no poder concurrir al Congreso á que fué invitado, le agrega las palabras siguientes:

«En la imposibilidad de ir á Bruselas, haré votos para que el próximo Congreso se coloque mas bien bajo el punto de vista del gobierno francés, que es el de la *práctica*, del *hecho*, de la *verdad*, que no bajo el punto de vista de la ciencia (8), que es el del *derecho absoluto*, incompatible con el *orden social presente*. De este modo los economistas, que se declaran

---

(7) Todo esto nada tiene de maravilloso: digalo sino la industria catalana que sobrado trabaja, se ajita y lucha por conservar sus privilegios: pero lo que debe observar el Sr. de la Sagra es que toda esa oposicion no procede de los consumidores sino de los productores, no es porque los que compran no quieran comprar barato, sino porque los que venden quieren vender caro.

(8) Por confesion propia resulta, que el Sr. de la Sagra no quiere mirar la cuestion bajo el punto de vista de la ciencia.

¿Que punto de vista escogió al Sr. de la Sagra el año 47?



siempre conservadores de este orden, lo serán realmente en los problemas que van á discutir; en lugar de colocarse, sin quererlo sin duda, en las filas de la oposicion que se hallan en contacto directo con los ejércitos revolucionarios.

Servios, señor, admitir el testimonio de mi alta consideracion.—*Ramon de La Sagra,*

*Corresponsal del Instituto imperial de Francia y de la Academia real de Bruselas.*

Hemos publicado estas comunicaciones á fin de que nuestros adversarios vean el modo de pensar de una persona tan autorizada (9) como el señor de LA SAGRA, que no es catalan, ni fabricante; siendo por consiguiente imparcial su juicio.

---

#### VARIEDADES.

---

De una carta escrita há ya tiempo por uno de nuestros amigos tomamos el siguiente fragmento, en el cual, aunque *atrasado* en la fecha (16 de diciembre de 1854), se dicen cosas que por desgracia son aun *hoy bien nuevas* para una gran parte de los españoles. En cuanto á su oportunidad, solo advertiremos que nunca dejará de ser *oportuno* todo cuanto tienda á combatir errores, que á no juzgar las cosas sino por encima, bien pudiéramos creer que iban á ser eternos.

«Amigo mio: ya que no somos sabios, ni acaso estuvo en nuestro poder el serlo, ¿no podríamos á lo menos ser sensatos y escuchar los consejos del sentido comun? Pocas ignorancias son invencibles para el que se les atreve con resolucion y buena fé. Voy á dar á V. una prueba de fecha bien reciente. El que no sepa que pregunte como pregunté yo.

Una de estas noches, agitado no sé por qué desvelos, me puse á cavilar en las cosas de España. Acababa de leer que la flor y nata de los estadistas progresistas, despues de haber rigidamente espurgado el sistema rentístico y administrativo, que tan de buen pelo nos tiene puestos, habian llegado á una reduccion de unos 100 millones en nuestros gastos públicos. Ya sabe V. que nuestra imaginacion, escitada por el pervigilio, adquiere á favor de la oscuridad la facultad de la evocacion. Llamé, pues, á Francois (es el mozo de almacen de Guillaumin, librero de los economistas), y Francois apareció sentado frente á mi cama. Como estoy familiarizado con este género de coloquios, no me asusté, y al momento se trabó entre nosotros el diálogo siguiente:

Yo.—Dime, Francois, los reformadores del estado social de España no aciertan á aligerar las pesadas cargas que abruma al pueblo español sino de la cantidad de 100 millones anuales. Como portero, criado, mensajero, etc., de Mr. Guillaumin debiste haber aprendido algunas recetas de economia política ¿No podrias hallar un remedio mas eficaz para los males de mi pais?

FRANCOIS.—¿Cuántos habitantes tiene España?

Yo.—Dicen que 15 millones

FR.—¿Cuánto supone V. que consume cada uno diariamente?

---

(9) Véase la sesion celebrada en 18 de setiembre de 1847 por el Congreso internacional de economistas.

*Reflexion final.* ¿Qué cómodos serian para no caer nunca en contradiccion, esas sutiles diferencias entre la *teoria* y la *práctica*, lo *que es* y lo *que debe ser*, el *hecho* y el *derecho* etc. etc., si de puro sutiles y transparentes no dejáran ver al primer golpe de vista su interior hueco y vacio!



Yo.—Poco, muy poquito, Francois; si digo que, uno con otro, consume cada español un real de vellon, te aseguro no me quedo corto.

Fr.—Bien: son 15 millones diarios. Yo supongo que si los españoles tuviesen libertad de comprar en donde quisiesen alimentos, vestidos, herramientas y utensilios, muebles, libros, papel, etc., etc., puesto que en España todo es, término medio, todo absolutamente mas caro que en el extranjero, realizarian un ahorro muy sensible en sus gastos. Yo lo estimo en 25 por 100.

Yo.—Tal vez exageras algo, Francois; pon 20 por 100.

Fr.—Sean 20 por 100: quiere decir que economizarian 3 millones diarios, que multiplicados por 365 dias, harian 1095 millones anuales. De aqui hay que rebajar el producto neto de las aduanas. ¿En cuánto lo valúa V?

Yo.—Hombre, yo no sé de cierto, pero se me antoja que, deducidos los sueldos de tantos miles de empleados, los gastos de armamentos terrestres, marítimos y fluviales, los intereses del enorme capital consumido en tanto edificio destinado á intendencias, aduanas, cuarteles, etc., y otros mil chorreaderos, apenas quedará líquido el pico de la cuenta, quiero decir los 95 millones.

Fr.—Ya lo ve V. Con solo suprimir radicalmente las aduanas, el capital de los españoles se aumentaria anualmente por de pronto en 1000 millones de reales, amen del precioso tiempo ganado, del inmenso impulso dado á la industria por la libertad, y de las incalculables utilidades obtenidas anualmente por aquellos 1000 millones anuales. Esto es si V. no se anduvo muy tímido al avaluar el consumo medio de los españoles, porque si es de 4½ ó de 2 reales diarios, claro está que el beneficio anual seria de 1500 á 2000 millones de reales.

Yo.—Con calma, Francois, que vas olvidando la enorme pérdida que sufriria la industria nacional.

Fr.—Yo no veo sino ganancia en el ahorro de 20 por 100 del consumo nacional.

Yo.—Por Dios, Francois, ¿y los productores?

Fr.—Los productores tendrian el mismo ahorro en los elementos de su produccion respectiva, sin contar el que tendrian como consumidores, y la competencia estrangera no podria menos de sacudir la indolencia de los productores actuales. Pero si algunos de ellos sucumbian en la lucha, ¿qué quiere decir la pérdida, por una sola vez, de algunos millares de malas fábricas, de telares viejos ó nuevos, comparada con la prodigiosa ganancia de 1000 millones anuales, es decir, y tengase bien presente, de 2000 millones en dos años, de 3000 en tres, y asi sucesivamente, sin contar los réditos y beneficios producidos por todos estos millones.

Yo.—Bien, bien: basta, Francois, y vete con Dios.

Fr.—¿Le basta á V. ó quiere V. otras reformas?

Yo.—Me basta y me sobra. Puedes tener razon, pero la dificultad consiste en hacérselo entender á mis paisanos.

Fr.—Muy escasos de entendimiento deben ser sus paisanos de V. si no comprenden cosa tan clara.

Yo.—Nunca lo serán mas que los tuyos, que se obstinan en conservar sus aduanas.

Esta fué la mejor manera de despedirle. Me volví del otro lado y me dormí, pero despertéme pensando en el proyecto reformador de Francois, y confieso que, cuanto mas reflexiono en él, mas irrefutable se me figura.

M. G. Q.

#### SI CONVIENE TASAR LAS MERCANCIAS.

Las leyes prohibitivas, disminuyendo el número de los vendedores, facilitaron el monopolio y de este nacieron la escasez aparente y el alto precio. Entonces se buscó el remedio, y se inventó el de la tasa.

Esta tasa hará primero que el precio sujeto siempre á la opinion, se fije á arbitrio de la ley; y como esta será en perjuicio de los vendedores, se reducirá el número de estos hasta lo posible. Los que queden, tratarán primero de que-



brantar la tasa, y sino pueden, de viciar el género, ó de alterar su peso y medida. Los ministros los atisbarán á todas horas, y se declarará una guerra abierta entre los traficantes y alguaciles, en la cual muchos de los primeros serán víctimas de la codicia ó de la crueldad de los segundos.

Si el precio de la tasa es alto, daña al comprador, y si bajo al vendedor; es inútil si solo fija el igual. No puede hallar el punto preciso, porque el Gobierno no puede seguir la incierta vicisitud de los principios que fijan la justicia de los precios.

En suma la tasa es contraria á la libertad, y por lo mismo el primer principio político, que aconseja dejar á los hombres la mayor libertad posible, á cuya sombra crecerán la industria, el comercio, la poblacion y la riqueza. JOVELLANOS.

Han sido nombrados representantes de España en el *Congreso internacional para las reformas aduaneras* que ha de celebrarse en Bruselas en los dias 22, 25 y 24 del corriente, los Sres. D. Laureano Figuerola ex-diputado á Cortes y profesor de derecho político y mercantil comparado, D. Manuel Colmeiro profesor de ciencias económicas y D. Gabriel Rodríguez Ingeniero de caminos, oficial del Ministerio de Fomento y profesor que ha sido de derecho administrativo y economía política en la Escuela especial del cuerpo de Ingenieros de caminos.

De varios documentos relativos á la estadística comercial de Inglaterra tomamos los siguientes datos, que á nuestro juicio no dejan de ser bastante elocuentes.

Se han importado en España en el año 1855 procedentes de Inglaterra mercancías por valor de. . . . . 110 086,000 rs.

La importacion en Portugal ha sido de. . . . . 128.525,145.

La importacion en Gibraltar. . . . . 78.788,650.

Dos cosas muy notables hay que notar en los números citados:

1.ª La enorme desproporcion que aparece entre las cifras que representan la importacion de mercancías, procedentes de Inglaterra, en España y en Portugal: no se comprende en efecto que importándose en España géneros por valor de 110 millones próximamente, sea la importacion en Portugal de 128 millones, cuando si se atendiese á la poblacion de este último país, habria lugar á creer, que debia ser su importacion mucho menor que la de España.

2.ª Esa importacion en Gibraltar de 79 millones proximamente, siendo su poblacion tan solo de unas 16,000 almas.

A nuestro modo de ver, estos hechos solo tienen una esplicacion plausible, y creemos que lo propio les sucederá á nuestros lectores; solo pueden esplicarse por el *contrabando*, y esa cifra de 79 millones importados en Gibraltar representa muy aproximadamente el valor de los géneros de contrabando que entran en España por toda aquella costa.

¡Y despues de esto todavía se nos vendrá hablando de la decantada balanza mercantil como de un gran medio de conocer las relaciones comerciales de dos países! Dado caso que sea una balanza será cuando mas una *balanza loca*.

## SUMARIO.

Congreso internacional de los economistas de todos los países en 1847. (*Conclusion*).—Apuntes para una memoria sobre varios puntos de legislación mercantil.—Esposicion de D. Ramon de la Sagra al presidente del Congreso internacional de economistas de Bruselas.—Variedades.

**MADRID: — 1856.**

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.